

12/2017

28 de julio de 2017

*Fernando Prieto Arellano**

Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días

Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días

Resumen

La guerra de los Seis Días fue una obra maestra de la estrategia y puso de manifiesto la supremacía militar israelí frente a sus vecinos árabes. Fue una guerra que cambió el mapa de Oriente Medio y la dimensión geoestratégica de la región y, sobre todo, fue una guerra que ha producido una posguerra que ya dura 50 años.

Abstract

The Six Day War was a masterpiece of strategy and highlighted Israeli military supremacy over its Arab neighbors. It was a war that changed the map of the Middle East and the geostrategic dimension of the region and, above all, it was a war that has produced a postwar period that already lasts 50 years.

Palabras clave

Ataque sorpresa, guerra preventiva, guerra de anticipación, arma aérea, arma acorazada, supremacía aérea, *Spider*, Sinaí, Altos del Golán, Jerusalén, refugiados, fronteras, asentamientos.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Keywords

Surprise Attack, Preventive War, Preemptive War. Air Weapon, Armored Weapon, Air Supremacy, "Spider", Sinai, Golan Heights, Jerusalem, Refugees, Borders, Settlements.

Introducción: *audentes fortuna iuvat*

Hace ahora 50 años, el mapa de Oriente Medio cambió por completo, en particular en lo relativo a la dimensión geoestratégica y geopolítica de la región y, en general, en lo tocante a la dinámica de las relaciones internacionales y al equilibrio de fuerzas no solo en una región de suyo muy volátil, sino también en el ámbito global. En apenas seis días, Israel destruía a tres ejércitos árabes, prácticamente duplicaba su superficie territorial y dejaba en una situación de debilidad la figura del presidente egipcio, Gamal Abdel Naser, hasta ese momento el abanderado de la causa de la unidad árabe y de la lucha por la reconquista de Palestina o, lo que es lo mismo, de la destrucción completa del Estado judío.

Seis días le bastaron a Israel para poner en evidencia los planes de quienes pensaban que era posible derrotarlo en el campo de batalla y aniquilarlo en el terreno político, y para, casi de manera instantánea, generar un conflicto geopolítico y geoestratégico cuyas consecuencias se mantienen hasta nuestros días y que, lejos de haberse suavizado o de vislumbrarse una solución o un esbozo de solución, se encuentra más enconado que nunca y más lejos de arreglarse de lo que lo haya podido estar jamás.

En este artículo trataré de presentar en primer lugar la dimensión puramente militar de la guerra de los Seis Días; cómo se planificó y, sobre todo, cómo se ejecutó la operación relámpago que descompuso por completo a la Fuerza Aérea egipcia y qué pasó en las horas y los días inmediatamente posteriores al 5 de junio de 1967, que condujeron a los árabes a una derrota tan humillante como irreparable. No pretendo en este caso aportar datos que no se conozcan, pues la literatura sobre esta contienda es rica, abundante y pormenorizada¹, pero sí trataré al menos de reinterpretar los sucesos que condujeron a la guerra y, sobre todo, los símbolos más evidentes de esta y la manera en que sus protagonistas de uno y otro bando los asumieron, tanto para vencer como para ser vencidos. Asimismo, me ocuparé de esbozar un supuesto o real «plan B» que eventualmente pudo haber tenido dispuesto Israel para afrontar la contienda y que de

¹ Por citar algunas obras de referencia:

- OREN, Michael B. *Six Days of War*. Versión española, *La Guerra de los Seis Días*. Traducción de M^a de la Vega Rodríguez. Ariel. 2003. 2005, RBA Coleccionables.
- BARKER, A. J. *La Guerra de los Seis Días*. San Martín. Historia del Siglo de la violencia. 1979.
- ROMANA, José Miguel. *Fuego sobre Oriente Medio. El golpe aéreo de Israel en la Guerra de los Seis Días*. Inédita Editores, 2006.
- BREGMAN, Ahron. *Israel's Wars, 1947-93*. Routledge, London&New York. 2000.

haberse llevado a cabo, tal vez habría deparado una situación completamente distinta no solo para Oriente Medio sino para el mundo.

Una vez analizada la guerra en sí, me interesa centrarme en la posguerra, entendida esta como ese continuo de 50 años, jalonado de guerras, ataques terroristas, consolidación de la ocupación israelí, repoblamiento con civiles de las tierras ocupadas, movimientos en favor de la paz, la búsqueda de soluciones fallidas (o no tanto) y, en definitiva, los elementos que hoy en día configuran el mapa geoestratégico de la zona y que a mi modo de ver se resumen en tres claves muy precisas y definidas:

- La clave de los refugiados, cuyas raíces hay que encontrarlas en la primera guerra árabe-israelí de 1948-1949, pero que se afianzan mucho más tras el desenlace de la contienda de 1967, hasta el punto de ser uno de los elementos sustanciales de cualquier proceso negociador, o al menos eso es lo que dicen los palestinos, si bien da la sensación de que esta premisa se ha convertido con el tiempo en un elemento más simbólico que real, por mucho que lo nieguen en público quienes la esgrimen². Veremos con detalle qué y cuántos son los refugiados, qué se ha propuesto hacer con ellos en su momento y qué solución podría establecerse para su futuro, llegado el caso de un hipotético cambio de escenario.
- La clave de las fronteras y de los asentamientos. Indisolublemente ligada al concepto de ocupación y de repoblación con civiles de tierras ocupadas. Sin duda, las resoluciones 242 y 2334 de la ONU son muy claras al respecto y, con casi 50 años de diferencia, la segunda no hace sino desarrollar con rango jurídico lo esbozado (aunque con trazo muy preciso) en la primera. No obstante, en la narrativa del conflicto y del posconflicto árabe-israelí existen ejemplos que nos ilustran sobre el modo en que podría alcanzarse un punto de concordia (o al menos de no discordia), siempre y cuando, obviamente, se dieran las circunstancias de una parte y de la otra para alcanzarlo.
- La clave de Jerusalén. El verdadero nudo gordiano de esta historia. Sin Jerusalén no puede entenderse nada de lo que sucedió en 1967 ni nada de lo que ha sucedido desde entonces. Es la conjetura de Poincaré de este conflicto. Sin embargo, y en

² Sobre este punto es muy interesante el artículo del teniente coronel del ET DEM José Antonio Albentosa Vidal «Palestina-Israel, el sempiterno conflicto». En:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM01-2016_Palestina_Israel_AlbentosaVidal.pdf.

alusión a dicho principio matemático, no debemos olvidar que tal conjetura o hipótesis (es decir, algo que se enuncia como posible pero que en el momento en que se hace tal enunciado es imposible de demostrar) fue verificada en 2006 y, por tanto, elevada a la categoría de teorema. Por consiguiente, Jerusalén es ciertamente la piedra angular de este proceso, pero no es un imposible metafísico; es una realidad tangible, constante, coherente y consistente. Dar un paso al frente y evaluarla en sus justos términos es algo que corresponde hacer a quienes en su momento tengan la responsabilidad de abordar tal misión.

Estas tres claves las analizaremos ya en el apartado de conclusiones, pues entiendo que son la consecuencia directa de la guerra y ameritan por sí solas otro u otros estudios específicos³. Por consiguiente, y puesto que el asunto sigue candente, vivo y con visos de mantenerse así por largo tiempo, expondré en las conclusiones una perspectiva sintética del estado de la cuestión medio siglo después.

No pretende, pues, este estudio llegar a conclusiones rotundas, pero tampoco quisiera ser solo un palimpsesto con ideas y nociones de sobra conocidas. Pretende únicamente analizar unos hechos, exponer unas ideas, dar lugar a cierta polémica, si es menester, pero siempre en el bien entendido de que nos encontramos ante uno de los conflictos más endiabladamente complejos de la historia contemporánea, de lejana y cada vez más difusa solución, pero, y tal vez precisamente por ello, de más necesaria e imprescindible resolución. Pero para ello será necesario tener muy en cuenta el significado del verso de Virgilio en la Eneida, *audentes fortuna iuvat*, «la fortuna ayuda a los audaces». El mismo que se aplicaron a fondo los israelíes durante seis días de junio de 1967 y el mismo que ahora, 50 años más tarde, nadie parece estar dispuesto a aplicarse.

Una obra maestra del arte de la guerra

En *El arte de la guerra* decía el legendario general chino Sun Tzu: «(...) un verdadero maestro de las artes marciales vence a otras fuerzas enemigas sin batalla, conquista otras ciudades sin asediarlas y destruye a otras naciones sin emplear mucho tiempo»⁴.

³ Yo mismo me he ocupado del asunto en artículos como este: «Sísifo en Palestina. Reflexiones sobre el enésimo fracaso del proceso negociador palestino-israelí». En:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM.-2014_Sisifo_Palestina_PrietoArellano.pdf.

⁴ Sun Tzu: *El arte de la guerra*. Versión de Thomas Cleary. EDAF, 1993. P.35.

Y ahondando un poco más, encontramos el siguiente axioma: «Es imprescindible luchar contra todas las facciones enemigas para obtener una victoria completa, de manera que su ejército no quede acuartelado y el beneficio sea total. Esta es la ley del asedio estratégico»⁵.

Entre el 5 y el 10 de junio de 1967, los israelíes se emplearon a fondo en cumplir a rajatabla ambos principios: destruir a sus enemigos en el menor tiempo posible y luchar contra todos ellos a la vez para evitar cualquier conato de recuperación o de contragolpe y la posibilidad de generar peligrosas bolsas de resistencia en la retaguardia, concepto que en el caso de Israel era de muy amplio significado, dado que la retaguardia eran las fronteras con el enemigo, con cualquiera de sus enemigos.

Antecedentes con 20 años de antigüedad

Parece un plazo muy lejano pero lo cierto es que la guerra de los Seis Días se comenzó a fraguar en el mismo momento en que se aprueba la resolución 181, que establece el plan de Partición para Palestina, en virtud del cual se crearían dos estados, uno árabe y uno judío. Es de sobra conocido que los árabes no aceptaron la partición y que proclamaron que si se creaba el estado judío sería la guerra. No mintieron. El 14 de mayo de 1948 se funda el Estado de Israel e inmediatamente cinco países árabes le declaran la guerra con la intención explícita de derrotarlo. Solo la incoherencia organizativa de los árabes y la firme voluntad de supervivencia de los judíos impidieron que Israel fuera un estado nonato. Por el contrario, salió victorioso de la contienda y finalizada esta, en febrero-marzo de 1949, tenía una superficie mucho mayor de la que le otorgaba el plan de 1947 y unas fronteras que, ya sin interrupciones, lindaban con Egipto, Siria, Líbano y Jordania, cuatro de sus cinco enemigos (además de Irak) que acababan de ser derrotados.

Los israelíes habían ampliado su territorio, pero, como dice el historiador Joan B. Cullá i Clará⁶, no habían ganado el reconocimiento a su derecho a la existencia. Era evidente que para los árabes el partido de tenis que se estaba dirimiendo no había hecho más que comenzar y ellos solo habían perdido el primer set.

⁵ *Idem.*

⁶ CULLÁ I CLARÁ, Joan B. *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. AlianzaEnsayo. 2005.

A juicio de Cullá: «Israel ve aceptada como un hecho coyuntural su victoria militar, pero no halla reconocido su derecho a la existencia política y social en el corazón de Oriente Próximo; y tanto los dirigentes como las masas árabes se convencen de que la suerte de las armas, favorable a los judíos en 1948-1949, les sonreirá a ellos la próxima vez. Es así como empieza el enquistamiento, el bloqueo del conflicto»⁷.

En las siguientes dos décadas la situación en Oriente Medio va a ser cada vez más tensa, con una abierta, constante y creciente hostilidad de los países árabes hacia Israel, que además tiene la dificultad jurídica añadida de que una nueva resolución de la ONU, la 194, de diciembre de 1949, prevé y reconoce el derecho del retorno de aquellos «árabes de Palestina» que fueron expulsados de sus casas (o decidieron abandonarlas por la fuerza de los hechos) tras la guerra de 1948-1949. Son aproximadamente 750.000 personas las que han huido hacia los países limítrofes y que, con el tiempo, van a constituir un sujeto político por sí mismo —los refugiados— ligado a otro actor cuyo nombre todavía no se empleaba como tal entonces, pero que en 1967 va a estar en boca de todo el mundo y así hasta nuestros días, el pueblo palestino, un gentilicio más político que geográfico pero ya inamovible del tablero donde se comenzaba a dirimir el conflicto⁸. Mayo de 1967 es un momento clave para entender lo que va a pasar durante seis días de guerra. El 17 de ese mes, Egipto solicita en la ONU la retirada de las fuerzas de interposición (UNEF) desplegadas en la península del Sinaí desde el final de la guerra de 1956. Naser envía hasta siete divisiones a la zona, dos de ellas a Gaza. En definitiva, unos 100.000 soldados, apoyados por unos mil carros de combate, que comienzan a dirigirse a la frontera con Israel⁹. Al mismo tiempo, el 20 de mayo, Egipto bloquea los estrechos de Tirán con lo que ciega la salida al mar Rojo de cualquier buque israelí, algo que Israel consideraba que violaba el derecho marítimo internacional.

⁷ *Ibidem*. P.188.

⁸ En *Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio* el periodista y ensayista judío anglo-irlandés Martin Sieff (corresponsal en Oriente Próximo de diversos medios anglosajones) afirma que «Si en Palestina, entre los años 1920 y 1947, se hubiera preguntado a cualquier persona -ya fuera árabe o judía- “¿quiénes son los palestinos?”, la respuesta habría sido unívoca: los palestinos eran los judíos, y no los árabes. En esa época, la comunidad judía de Palestina (...) siempre se describía a sí misma como palestina. (...). Los palestinos árabes siempre se refirieron a sí mismos como árabes». *Op.cit.* pp.120-121.

⁹ Sobre el total de fuerzas egipcias desplegadas en el Sinaí hay contradicciones en algunos autores. Por ejemplo, Oren (a quien se considera de alguna manera el historiador y cronista «canónico» de la guerra) habla de seis divisiones. *Op. cit.*, p. 125. Por su parte, Álvaro Abós en *La Guerra de los Seis Días*. En *hechos políticos del siglo XX*. Tomo IX, p. 41, señala que fueron siete.

La amenaza es mucho más que una sensación, es una realidad. Es cierto que no ha habido ninguna declaración de guerra y que los movimientos de tropas árabes se realizan dentro de las fronteras nacionales. No se ha producido ningún cruce ilegal, lo que determinaría una invasión y, por consiguiente, sería un *casus belli*. Sin embargo, los israelíes tienen claro que esas acciones no son una mera demostración de fuerza o un simple despliegue táctico.

Parece un factor común en la historiografía sobre la guerra que en Israel se confrontaban en aquellos días dos posiciones muy distintas. Por un lado, el primer ministro, Levy Eshkol, que se mostraba dubitativo y parecía dar prioridad a la vía diplomática, a la protesta oficial ante la ONU, antes que llevar a cabo un acto de fuerza¹⁰. Por otro, el estamento militar (que en Israel no es en absoluto un poder fáctico o una casta aparte, sino que es la plasmación de la sociedad en armas) consideraba que era imperativo actuar cuanto antes y de la manera más rápida y contundente posible. El abanderado de esta propuesta era el ministro de Defensa, Moshé Dayán, secundado por su jefe de Estado Mayor, Isaac Rabin.

Por si fuera poco para acentuar los temores israelíes, el entonces líder máximo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), fundada apenas tres años antes con la pretensión de destruir a Israel por la vía de las armas; es decir, de ejercer el terrorismo en el interior de Israel mediante acciones de comando apoyadas por Siria, Jordania y Egipto), Ahmed Chukeiry, pronosticaba abiertamente la «inmediata destrucción de Israel» en una guerra que aventuraba inminente¹¹, aspecto este en el que coincidía —y no por casualidad— con el entonces ministro sirio de Defensa (y verdadero hombre fuerte de su país, cuya Jefatura del Estado asumiría en 1971), Hafez El Asad, quien anunciaba: «(...) ha llegado el momento de llevar la iniciativa en la destrucción de la presencia sionista en la tierra árabe»¹².

Pese a los titubeos de Eshkol, los militares israelíes seguían pensando en términos de una acción preventiva. Consideraban que Israel no podía permitirse el lujo ni de esperar una invasión (que militarmente no podría afrontar con garantías de éxito, dado el evidente desequilibrio de fuerzas) ni tampoco, caso de no producirse esta, de quedar literalmente

¹⁰ Oren, *op. cit.*, p. 125.

¹¹ *Idem.*

¹² OREN, *op. cit.*, pp. 125-126.

aislado por tierra y por mar. Como señala Oren con aguda percepción: «Rabin pensaba en términos de acción preventiva, concretamente en un ataque masivo cuyo objetivo no sería otro que destruir las Fuerzas Aéreas egipcias»¹³.

Algunos analistas como Miguel Ángel Bastenier van más allá y apuntan que, en realidad, lo que pretendía Naser era que Israel atacara primero. Pensaba que los israelíes irrumpirían en el Sinaí, con lo cual podría justificar una guerra con el argumento de la legítima defensa y destruir a las Fuerzas Armadas israelíes en territorio egipcio. Israel, según el planteamiento optimista —pero en absoluto carente de lógica— del dirigente egipcio, se vería obligado a parlamentar¹⁴. De este modo, cabe suponer que Naser se presentaría ante su pueblo y ante el conjunto del mundo árabe como el libertador, el vencedor de los invasores sionistas, una especie de nuevo Saladino, que expulsó a los Cruzados de Jerusalén.

Sin embargo, Naser (o su servicio de inteligencia) no fue lo suficientemente audaz en su planteamiento. Efectivamente, pensaba en una invasión israelí, pero por tierra. Ni de lejos se le pasaba por la cabeza lo que iba a suceder a partir del 5 de junio de 1967. A fin de cuentas, era un militar de formación clásica, heredero de la escuela británica de guerra, poco partidario de las innovaciones y seguía considerando que las guerras se ganan siempre con la infantería, lo cual es cierto pero no de un modo excluyente por cuanto que (y eso es lo que no vio en ningún momento el presidente egipcio) para que la infantería gane una guerra en los tiempos modernos, es fundamental que cuente con apoyo aéreo. Si este deja de existir, la infantería se convierte en un agónico pato de feria sometido al fuego enemigo.

A su vez, los mandos militares israelíes tenían claro que había que golpear primero y que ese golpe debía ser tan inesperado como demoledor. No podían fallar pero, sobre todo, no podían ofrecer al enemigo la más mínima posibilidad de respuesta y de que esta tuviera éxito. Por ello había que actuar con audacia y determinación. En este sentido, el desequilibrio de fuerzas entre los bandos en liza era evidente, ya que Israel disponía solo de 264.000 soldados (incluyendo a los reservistas), 300 aviones y 800 carros de

¹³ *Ibidem*, p.127.

¹⁴ Bastenier, Miguel Ángel: *Israel-Palestina, la casa de la guerra*. Taurus, 2002. P.95.

combate, mientras que los árabes contaban con 340.000 efectivos, unos 660 aviones y 1.800 carros de combate¹⁵.

En consecuencia, se trataba de optimizar recursos al máximo y, por lo tanto, la estrategia de golpear primero y cuanto más fuerte mejor tenía que estar muy bien medida, pues el más mínimo fallo por parte de los estrategas israelíes habría significado a buen seguro el colapso de todo el plan de acción. Era un plan muy arriesgado pero era el único que desde el punto de vista militar podía llevarse a cabo.

La supremacía aérea como elemento determinante para la superioridad geoestratégica. La audacia como recurso táctico fundamental

Los israelíes, pues, estaban abocados a la guerra, y no tenían otra opción que comenzarla mediante un ataque aéreo devastador contra el enemigo que tenía mayor capacidad de combate en el aire, y que no era otro que Egipto, dado que Siria tenía una fuerza aérea moderna y bien instruida pero pequeña y la de Jordania era tan obsoleta como residual.

En un reportaje publicado en julio de 1967 en la *Revista de Aeronáutica y Astronáutica* y que en mi opinión es un clásico sobre la táctica y estrategia israelí en la guerra de los Seis Días, el general español José Díaz de Villegas afirmaba que «Israel precisaba ganar la batalla en seguida (sic). Para ello el arma indispensable era la sorpresa». Y, para ser exactos, lo hizo con singular maestría¹⁶.

En realidad, los israelíes tampoco estaban inventando nada en materia estratégica; sencillamente, como apunta Romaña, estaban desempolvando una doctrina expuesta nada menos que en 1921 por el aviador italiano Giulio Douhet, quien en su obra *El dominio del aire* afirmaba que la aviación del futuro estaría organizada como un arma estrictamente independiente y no como un simple auxiliar del Ejército¹⁷.

Los israelíes entendieron a la perfección este concepto e hicieron de la aviación un vector autónomo con capacidad ofensiva autosuficiente. No iba a ser un elemento auxiliar sino

¹⁵ GILBERT, Martin. «The Routledge Historical Atlas of The Arab-Israeli Conflict». En BOWEN, Jeremy: *1967 war: Six days that changed the Middle East* <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-39960461>.

¹⁶ DÍAZ DE VILLEGAS, José. «La aviación, arma decisiva en la guerra del Oriente Medio». En *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*. En ROMAÑA, José Miguel.: *Fuego sobre Oriente Medio. El golpe aéreo de Israel en la Guerra de los Seis Días*. Inédita Editores. P.31. La negrita es mía; en cursiva en el original.

¹⁷ ROMAÑA, *op cit.*, p.31.

que iba a servir como una herramienta táctica definitiva para aniquilar el potencial ofensivo enemigo. Se trataba, pues, de lanzar un ataque devastador, sorpresivo y de efectos letales.

Israel concibió la guerra como una recta dividida en tres segmentos: el primero abarcaba a Egipto, la destrucción de su fuerza aérea y el dominio del Sinaí (la denominada Operación Foco y dentro de ella la Operación Amanecer, el ataque aéreo en sentido estricto); el segundo, era el dominio de Cisjordania, la expulsión de las fuerzas jordanas (poco numerosas pero muy bien preparadas) y la conquista de la mitad oriental de Jerusalén, y el tercero consistía en el dominio de la frontera norte, la entrada en el Golán y su ocupación para desde ahí adentrarse en territorio de Siria, cuyo ejército dejaría de desempeñar una función ofensiva y pasaría a cumplir otra meramente defensiva y de contención.

La idea de los israelíes era comenzar la guerra con un ataque al amanecer contra las bases de la Fuerza Aérea egipcia y pillar desprevenidos a sus pilotos, justo en el momento en que estaban cambiando el turno de patrulla. Permanecer poco tiempo sobre el objetivo, golpearlo de manera decisiva en cada pasada y, sobre todo en la primera actuación, pasar inadvertidos, ser invisibles hasta el último momento.

Los egipcios estaban acostumbrados a la presencia de aviones israelíes en sus radares. No en vano la aviación israelí hacía constantes ejercicios de patrulla en el Mediterráneo, de modo que a nadie iba a sorprenderle este tipo de movimientos. Despegaban, salían al mar, sobrevolaban la costa y regresaban a sus bases tras lo que desaparecían de la pantalla del radar.

El 5 de junio de 1967 los radaristas egipcios vieron lo que parecía la misma rutina: aviones que despegan, toman altura, sobrevuelan la costa y desaparecen. Sin embargo, en aquella ocasión los pilotos israelíes no habían regresado a sus bases sino que se habían situado a una cota tan baja, prácticamente a ras del mar, que eran literalmente indetectables. Cuando los egipcios quisieron darse cuenta de la añagaza, ya era demasiado tarde y los aviones con la estrella de David pintada en el fuselaje los estaban triturando sin piedad.

Como dice Bastenier, «la contienda duró seis días pero se decidió en menos de seis horas»¹⁸. En ocho oleadas, integrada cada una por 40 aviones de fabricación francesa (sobre todo de tipo *mirage*), Israel destruyó 300 aviones egipcios, tanto en el suelo como al intentar despegar; fueron atacadas y dañadas 17 de las 25 bases aéreas egipcias, y perdió la vida un centenar de pilotos. La Fuerza Aérea de Egipto había dejado de existir. Era el *Pearl Harbor de Naser*¹⁹.

Al término de la jornada del 5 de junio de 1967, el jefe de la Fuerza Aérea israelí, general Mordechai Hod, daba cuenta pormenorizadamente del resultado de la operación.

Destruídos un total de 374 aviones: 300 de Egipto; 52 de Siria, 20 de Jordania y cuatro de Irak, una de cuyas bases aéreas también fue atacada por la aviación israelí en un movimiento de profundidad. Todos los aparatos, salvo los jordanos, que usaban el vetusto *hawker hunter* de fabricación británica, eran modelos soviéticos tipo *tupolev*, *sukhoi* y *mig*, del modelo 21, 19 y 17.

Pérdidas israelíes: 20 aviones y 19 pilotos (ocho muertos y once desaparecidos)²⁰.

Israel, pues, había ganado la plena supremacía aérea y con ello tenía garantizada la cobertura necesaria para llevar a cabo sus movimientos tácticos en los días sucesivos.

En resumen, una auténtica obra maestra de planteamiento táctico y audacia estratégica, a la que hay que añadir la desastrosa gestión política que hicieron los árabes una vez conocido el desastre. No hay que olvidar, en este sentido, que a las 16.00 horas del día 5, Naser seguía recibiendo informes que indicaban que los israelíes habían sido aniquilados. Radio Bagdad se atrevía a informar de que a media mañana 160 aviones israelíes habían sido derribados e incluso afirmaba que aeronaves egipcias habían bombardeado Tel Aviv²¹.

En los días siguientes Israel ya solo tenía que afianzar y consolidar sus ganancias. En efecto, había neutralizado la amenaza aérea y ahora era el momento de la infantería. Sin duda, sin esta no se habría ganado la guerra, pero sin la decisiva actuación de la Fuerza Aérea israelí ni siquiera habría habido guerra, o esta habría tomado un derrotero muy distinto.

¹⁸ BASTENIER, *op. cit.*, p. 95.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ ROMAÑA, *op.cit.*, pp. 342-343.

²¹ BASTENIER, *op. cit.*, p. 95.

Guerra preventiva y guerra de anticipación

Si nos atenemos a la definición clásica del concepto, una guerra preventiva es aquella con la que se pretende evitar un cambio en el equilibrio de poder que eventualmente pueda beneficiar a un supuesto (o real) adversario. Esta es la definición que nos propone el profesor Stephen Walt en su libro *Taming American Power*²² y creo que se ajusta perfectamente a los parámetros con los que se mide la guerra de los Seis Días.

De acuerdo con este concepto, una guerra será preventiva si uno de los bandos siente una amenaza real e insoportable por parte del otro bando, que realmente no le ha declarado la guerra ni ha roto las hostilidades, sino que simplemente ha ejercido un movimiento y una actuación constantes en sentido abiertamente contrario y con propósitos claramente hostiles.

No hay, pues, un acto de agresión previa ni tampoco se ha producido ningún desajuste fronterizo ni una irrupción en el espacio aéreo o en las aguas territoriales. No hay, en definitiva, un *casus belli* concreto, pero sí se dan las circunstancias concretas necesarias y suficientes como para que el bando que se considera amenazado reaccione y ataque para evitar ser atacado.

Dicho de esta forma aséptica, podemos colegir que la guerra de los Seis Días es un paradigma de guerra preventiva. Israel no había sido atacado directamente por unidades armadas y uniformadas o barcos de guerra o aviones de combate perfectamente identificables de Egipto, Siria o Jordania. Sí es cierto que los tres países patrocinaban y encubrían las incursiones de grupos de irregulares armados palestinos contra territorio israelí, y que algunas veces se producían intercambios de disparos o de fuego de artillería sobre todo en la frontera norte entre Israel y Siria. Pero en ningún caso ninguno de los tres países árabes había aportado hasta junio de 1967 evidencias tangibles de que iba a atacar al Estado judío.

Con todo, la inflamada retórica antiisraelí, preconizada por Naser y secundada por todo el mundo árabe, así como los movimientos de tropas egipcias en el Sinaí y las proclamas insistentes y cada vez más virulentas que hacían los líderes árabes acerca de la necesidad de destruir (literalmente) a Israel, llevaron a este país al convencimiento de que o golpeaba primero o quizá ya nunca tendría la oportunidad de hacerlo después. Por

²² WALT, Stephen M. «Taming American Power. The global response to US. Primacy». *Cornell University Press*, 2002.

consiguiente, la acción emprendida por los israelíes en esos seis decisivos y trascendentales días de junio de 1967 puede inscribirse perfectamente en el concepto de guerra preventiva. Los movimientos de tropas egipcios en el Sinaí, el bloqueo de los estrechos de Tirán, la presencia cada vez mayor de fuerzas sirias en el Golán y la posibilidad de que los jordanos rebasaran la «línea verde» y penetraran en territorio de Israel, llevaron a este país a dar el primer golpe, consciente de que tenía que ser decisivo, destructivo e irreversible. El propio Michael Oren califica de «preventivo» el ataque israelí del 5 de junio de 1967 y la doctrina al respecto no desmiente esta tesis²³.

Sin embargo, podríamos plantearnos también si la guerra de 1967 fue, además de preventiva, lo que en la terminología anglosajona se denomina *preemptive war*, un concepto de tortuosa traducción la cual, no obstante, podríamos intentar definir como «guerra de anticipación», que sería aquella que comienza como un intento de repeler un ataque que se percibe como inminente o la que se lleva a cabo para evitar una invasión o ganar una ventaja estratégica.

De acuerdo con los politólogos estadounidenses Michael Walzer y Mark R. Amstutz²⁴, se precisan tres condiciones básicas para que se pueda hablar de guerra de anticipación:

1. La existencia de una intención de herir o dañar.
2. La puesta en marcha de preparativos militares que incrementen el nivel de peligro.
3. La necesidad de actuar inmediatamente debido al aumento en el nivel de riesgo.

Es decir, se trataría de verificar y evaluar si existía una amenaza real y tangible o una posible amenaza real y tangible para determinar en qué criterio acomodamos esta contienda. No es una cuestión baladí (aunque pueda parecerlo) pues si fuera una guerra preventiva, *stricto sensu*, habrá algunos que consideren que fue un acto ilegal de agresión. Si por el contrario nos convence más el concepto de guerra de anticipación cabría suponer que Israel hizo uso de su derecho a la legítima defensa para actuar del modo en que lo hizo en junio de 1967. Con todo, me parece que ambos conceptos —al menos en este contexto— son prácticamente iguales, dado que había una amenaza concreta contra Israel, o al menos así lo percibía este país, se estaban llevando a cabo preparativos militares con una intención que podríamos considerar hostil y, por

²³ OREN, *op. cit.*, p. VI.

²⁴ AMSTUTZ, Mark R. *International Ethics: Concepts, Theories, and Cases in Global Politics*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2013.

consiguiente, era necesario actuar cuanto antes para atajar el peligro. En definitiva, nos encontramos, más que ante una polémica terminológica, ante una yuxtaposición de conceptos, a mi juicio ambos igualmente válidos.

De la supremacía aérea a la supremacía geoestratégica. La conquista y ocupación del Golán

Una vez neutralizada la amenaza de la aviación árabe y ganada la supremacía aérea, Israel necesitaba controlar el territorio y, sobre todo, necesitaba hacer movimientos de profundidad para garantizarse también la supremacía territorial y disipar la amenaza de ataques terrestres significativos. En este sentido, una vez aseguradas y ocupadas Cisjordania, Gaza y la península del Sinaí y con ello sofocada la posibilidad de un contraataque egipcio y jordano, la clave estaba en el norte, en la meseta del Golán, territorio sirio y de un valor estratégico vital, puesto que por su posición elevada constituye una plataforma perfecta tanto para vigilar simultáneamente las fronteras de Israel con Siria y Líbano, como para impedir cualquier acto hostil de los sirios contra la zona septentrional de Israel y, al mismo tiempo, es una espléndida atalaya para observar y controlar la ruta hacia Damasco, distante apenas 70 kilómetros.

Controlar el Golán significaba controlar a Siria, vigilar el Líbano y devolver la tranquilidad al norte de Israel. Al mismo tiempo, este país era consciente del valor geoestratégico de la meseta, dado que allí se encuentran los principales acuíferos de la región, incluyendo el vecino mar de Galilea (o lago de Tiberiades), cuyo dominio hasta junio de 1967 compartían sirios e israelíes. Con el nuevo orden de cosas, Israel dominaría la totalidad de los recursos naturales y de los acuíferos, lo que en la práctica equivalía a tener permanentemente a Siria bajo la amenaza de ser condenada a sufrir mucha sed.

El orden de batalla planteado por Israel en el Golán fue muy simple, según nos cuenta el especialista británico en historia militar coronel A. J. Barker²⁵: «Los blindados sirios serían atraídos a la batalla, la planicie del Golán sería ocupada y se destruiría la artillería que había hostilizado a los israelíes durante los dos años pasados. Se iba a forzar la apertura de la carretera a Damasco para demostrar a los sirios que las ventajas

²⁵ BARKER, A.J. *La Guerra de los Seis Días*, op. cit., pp. 130 y ss.

topográficas no garantizaban su inmunidad. Una vez que se alcanzaran estos objetivos, la ofensiva se detendría (...)»²⁶.

En otras palabras, con la conquista, dominio y ocupación del Golán, Israel colocaba un cuchillo en la yugular siria y se libraba definitivamente de lo que hasta entonces era una amenaza constante. Para llevarlo a buen puerto, fue fundamental el arma acorazada. Los carros israelíes (casi todos modelo *Sherman-51* de fabricación estadounidense, enriquecidos con cañones de 100 mm, así como carros ligeros franceses tipo AMX) se revelaron mucho más dúctiles que los poderosos tanques sirios de fabricación soviética, modelo T-55, cuyo tamaño y peso les hacían poco manejables en un territorio tan tortuoso como el de esta meseta.

Los israelíes, además, no se movían a ciegas por la zona, pues tenían unos informes detalladísimos de las líneas fortificadas y de los sistemas defensivos sirios que el agente del Mosad Eli Cohen había facilitado desde 1962 y hasta 1965, cuando fue detectado, capturado, juzgado por espionaje y ahorcado en una plaza de Damasco²⁷.

A semejanza de lo que hicieron los franceses en la Segunda Guerra Mundial, los generales sirios confiaban plenamente en sus líneas fortificadas, que estaban construidas y planteadas al estilo de la Línea Maginot. Si en 1940 esta se reveló completamente inútil para frenar la invasión alemana de Francia, en 1967 le sucedió lo mismo a la línea fortificada siria, cuyo concepto estaba ya obsoleto, como lo estaba el planteamiento de los generales sirios de basar la guerra territorial en un concepto defensivo estático, inútil para detener los rápidos movimientos de la infantería israelí, muy bien apoyada por sus ágiles carros de combate.

Cuando a las 6 de la tarde del 10 de junio de 1967 entra en vigor el alto el fuego, los israelíes dominaban por completo las alturas del Golán «(...) y conducían sus vehículos en torno a las desiertas orillas orientales del mar de Galilea como si se hallaran en la avenida Dizengoff, en el corazón de Tel Aviv. La carretera de Damasco estaba abierta (...) los israelíes habían conseguido todo lo que se habían propuesto. La guerra había terminado»²⁸.

²⁶ *Idem*.

²⁷ La labor de Eli Cohen como espía del Mosad en Siria y hasta qué punto se infiltró en lo más profundo de la estructura de mando de este país se cuenta en el libro de Eli Ben Hanan *Our Man in Damascus: Elie Cohn*. Steimatzky, sin fecha.

²⁸ BARKER, *op. cit.*, p. 139.

Y, en consecuencia, Israel había alcanzado una superioridad geoestratégica inimaginable hasta ese momento, pues, como señala Cullá: «(...) el balance de la fulgurante victoria israelí es espectacular: más de 68.000 kilómetros cuadrados de conquistas territoriales hasta formar, el 11 de junio, un dominio de 89.359 kilómetros, que incluye la totalidad de la Palestina mandataria (...) hasta el 85% del arsenal egipcio destruido o capturado (...)»²⁹.

Si nos referimos a las pérdidas humanas el balance es demoledor en favor de Israel: 779 muertos, 2.500 heridos y 15 prisioneros israelíes frente a 15.000 muertos y heridos árabes y 6.000 prisioneros³⁰. Una victoria (o una derrota, según el bando) sin paliativos, acompañada de la humillación, el descrédito y la sensación de ridículo que empapó a los generales y dirigentes políticos árabes, en particular a Naser, quien el 9 de junio, consciente ya de lo inevitable de la derrota, anuncia por radio su intención de dimitir³¹. Las masas, «espontáneamente» convocadas para salir a la calle en El Cairo, Alejandría —y también en Rabat, Argel, Beirut Ammán, Damasco o Amman—, le piden al rais que no abandone, que permanezca en su puesto para vengar el honor herido de la nación árabe³². El presidente egipcio escucha el mandato de las masas (cuyo sentido de la autocrítica era evidentemente nulo y directamente proporcional a la probidad democrática de sus gobernantes) reconsidera su decisión y permanece en el cargo, pese a la magnitud de la derrota, que él prefirió calificar de «contratiempo»³³.

La supremacía anímica y moral. La conquista de Jerusalén oriental

Har HaBayit BeYadeinu, «el Monte del Templo está en nuestras manos». Con estas palabras, el comandante de la 55 Brigada Paracaidista (integrada por reservistas), coronel Mordechai (*Motti*) Gur, comunicaba por radio que los israelíes habían alcanzado el objetivo más valioso de la guerra desde el punto de vista simbólico, el denominado Monte del Templo en la terminología judía, Explanada de las Mezquitas o *Haram El Sharif* (El Noble Lugar) en la terminología árabe y musulmana, a cuyos pies se encuentra el Muro de las Lamentaciones, el recinto más sagrado del judaísmo y que llevaba casi 20

²⁹ CULLÁ, *op. cit.*, p. 247.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

años vedado a los israelíes, pese a estar físicamente a menos de un kilómetro de distancia.

Los paracaidistas habían tomado la ciudad vieja en un combate casa por casa, callejuela por callejuela contra las muy bien entrenadas tropas de la Legión Árabe jordana, que finalmente tuvieron que ceder ante el empuje y la acometividad de los israelíes, que irrumpieron prácticamente en línea recta desde las Puerta de los Leones para acceder a la Vía Dolorosa, girar a la izquierda y encaminarse al Muro, en tanto que otras unidades penetraban por las puertas de Sión, Jaffa, Damasco y del Estiércol, hasta dejar la vieja ciudadela amurallada completamente rodeada y asegurada³⁴.

Una vez que la ciudad vieja estuvo asegurada y los jordanos se hubieron rendido, y tras neutralizar a los francotiradores que todavía permanecían apostados en las azoteas de los edificios próximos al Muro, se produjo un hecho que si entonces tuvo un valor extraordinario, hoy, 50 años después, nos permite entender por completo su enorme carga simbólica. El gran rabino de las Fuerzas Armadas de Israel, Shlomo Goren (quien tenía el empleo de general) se dirigió al sagrado recinto, rezó la oración fúnebre (*kadish*), sopló el *shofar* (cuerno de carnero con el que se avisa a la comunidad en los momentos solemnes) y proclamó: «Yo, general Shlomo Goren, gran rabino de las Fuerzas de Defensa de Israel, he venido a este lugar para no volver a abandonarlo jamás»³⁵.

Aquellas palabras eran mucho más que una proclama producto de la efervescencia del momento; incluso suponían mucho que una simple declaración de intenciones. Eran la constatación de que el símbolo máximo de esta guerra había trascendido la mera dimensión religiosa o espiritual para convertirse en un axioma político que nadie estaba dispuesto a rebatir en Israel. Efectivamente, se había combatido por una cuestión de seguridad, para eliminar una amenaza exterior, para defender la existencia de un país, pero asimismo, en el imaginario colectivo israelí (y judío), se había combatido para «recuperar» su símbolo más sagrado, que jamás iban a ceder de nuevo.

Prueba de ello son las palabras que dijo Moshé Dayán nada más visitar el Muro, donde oró y, como marca la tradición, depositó un papelito en los intersticios de las milenarias piedras: «Hemos reunificado la ciudad, la capital de Israel, para que no vuelva a ser

³⁴ Sobre este episodio de la contienda recomiendo encarecidamente la lectura del capítulo correspondiente del libro de Oren, en el que se narra con todo detalle lo que sucedió.

³⁵ OREN, *op. cit.*, p. 333.

dividida jamás. A nuestros vecinos árabes les ofrecemos ahora nuestra mano en son de paz»³⁶.

Y no olvidemos otro pequeño detalle, que quizá en aquellas fechas pasó inadvertido a todo el mundo menos, seguramente, a los israelíes: en hebreo, la palabra para designar «Templo» y «casa» es la misma, *(Ha)Bayit*. Por consiguiente, las palabras de Gur suponen mucho más que un mero mensaje emitido por radio sobre la toma de una posición. «Hemos tomado el Monte del Templo», o «el Monte del Templo está en nuestras manos», también podemos interpretarlo como «ya hemos recuperado la (nuestra) casa»; es decir, «ya estamos en casa».

Contemporáneamente, los israelíes habían terminado de ocupar Cisjordania, donde habían entrado en ciudades de enorme valor simbólico como Nablus, Jericó, Belén y, muy especialmente, Hebrón, donde se encuentra la Tumba de los Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob así como las de sus esposas, Sara, Rebeca y Lea. Un lugar de culto para judíos y musulmanes y que en el futuro depararía no pocos y trágicos acontecimientos. Jordania, el único de los tres países árabes en guerra con Israel que en aquel junio de 1967 era prooccidental, había sufrido una derrota estrepitosa y su Ejército había sido destruido en un 80%³⁷. Asimismo, acababa de perder casi la mitad de su territorio soberano, junto con las principales fuentes de ingresos, la agricultura y el turismo, dado que las tierras más fértiles y los Santos Lugares cristianos (adonde viajaban grandes cantidades de peregrinos) habían estado hasta ese momento en territorio jordano ocupado ya por Israel.

¿Tuvo Israel un «plan B» en esta guerra?

Hasta ahora poco se sabía de la supuesta existencia de un plan alternativo israelí para encarar la guerra de los Seis Días. Siempre se había pensado que fue lo que fue y resultó lo que resultó. Sin embargo, al cumplirse medio siglo de la contienda, el Centro Woodrow Wilson de Washington ha publicado una serie de documentos que indican que los israelíes manejaron, al menos en el plano teórico (y tal vez algo más que teórico), un plan de acción alternativo, consistente nada menos que en la detonación de un artefacto nuclear en el desierto del Sinaí.

³⁶ *Ibidem*, p. 334.

³⁷ *Ibidem*, p. 337.

La publicación de tales documentos produjo un torrente de reacciones en Israel y en otros lugares y se entabló la polémica sobre la veracidad de dichos planes. De hecho, Michael Oren, un personaje a quien hemos citado en no pocas ocasiones durante este artículo, pone radicalmente en duda la solvencia de tales documentos, dado que, en su opinión se basan esencialmente en una serie de entrevistas que entre 1999 y 2001 le hicieron el historiador israelo-estadounidense Avner Cohen (uno de los principales investigadores del programa nuclear israelí) y el politólogo Ronen Bergman al general Isaac (Ya'atza) Yakov (fallecido en 2013 a los 87 años de edad), quien estuvo directamente implicado en el desarrollo y la eventual ejecución de dicho plan en su condición de miembro del programa de desarrollo armamentístico del Ejército israelí. Las entrevistas, de las que ahora ha publicado un amplio resumen el diario israelí Ynet³⁸ y que primero salieron en *The New York Times*, y que al parecer la censura militar israelí prohibió publicar en su momento, son bastante reveladoras, como asimismo destaca Cohen en un artículo aparecido el 6 de junio en el periódico *Haaretz*³⁹.

Según lo ahora publicado, en mayo de 1967 Yakov se encontraba en Estados Unidos para participar en un *war game* organizado por el célebre *think tank* de investigación militar RAND Corporation, ante el que dijo que Israel tenía preparado un artefacto nuclear que haría estallar tan pronto como concluyera ese *war game*. Al ver las caras de estupor del resto de sus compañeros, el general manifestó que este era solo un «supuesto táctico» y que Israel no estaba en disposición de usar ni tenía preparado un proyectil con carga nuclear; que todo ello tan solo era una hipótesis sin desarrollar⁴⁰.

Sin embargo, o Yaakov mintió en Estados Unidos o las cosas habían cambiado mucho durante su estancia en ese país, pues sus superiores le ordenaron regresar con urgencia a Israel para intentar poner en marcha un plan de contingencia que consistiría esencialmente en detonar un artefacto nuclear en un lugar remoto de la península del

³⁸ IDF general talks about Israel's scrapped plan to use nuclear weapon in 1967.

<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4971814,00.html>.

³⁹ COHEN, Avner: «The Truth Behind Israel's Desperate Plan to Set Off a Nuclear Device to Save Itself in 1967». En http://www.haaretz.com/israel-news/six-day-war-50-years/.premium-1.793800?=&ts=_1498056951336.

⁴⁰ *All of the other participants, who knew what I do for a living, had puzzled expressions on their faces. I told them Israel doesn't have nuclear weapons and that this whole scenario was completely imaginary, a wild fantasy, Yaakov continued.* En <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4971814,00.html>.

Sinaí y que ello sirviera como advertencia a Naser para que se abstuviera de emprender cualquier acción hostil contra el Estado judío⁴¹.

No obstante, el general reconoce que Israel estaba muy lejos de estar capacitado para desarrollar y mucho menos activar una bomba nuclear (por muy limitados que fueran su alcance y potencia). Era un planteamiento teórico, si acaso, que estaba muy lejos de poderse poner en práctica por falta de recursos técnicos y de tiempo⁴².

Yaakov reconoce que, a su regreso a Israel, algunos de los principales comandantes del Ejército israelí estaban muy preocupados por la actitud de Naser y ante la eventualidad de una guerra convencional. Pensaban que incluso el rais egipcio podría utilizar armas químicas y biológicas contra Israel y esta era una posibilidad que les aterraba, de manera que querían poner en marcha un acto tan contundente como inesperado que dejara inertes a los egipcios⁴³.

Según Yaakov, a toda prisa se elaboró un plan de contingencia en el que intervendrían tres actores —la unidad de élite Sayeret Matkal, la compañía de defensa tecnológica Rafael y el personal especializado de la planta nuclear de Dimona— consistente en la fabricación de un artefacto nuclear de relativamente poca potencia (en la entrevista no se precisa) que se detonaría en el área de Abu Ageila, en el Sinaí, tan pronto como el primer ministro israelí, Levy Eshkol, diera la orden⁴⁴.

Si Eshkol daba dicha orden, el artefacto, cuyo nombre en clave era Spider, sería trasladado al punto convenido en dos helicópteros, protegidos por un destacamento del Sayeret. Una vez allí, los israelíes disponían de apenas una noche para ensamblarlo, montarlo, programarlo y activarlo. Para evitar que fueran interrumpidos por cualquier incursión de los egipcios, el mando militar israelí montaría una operación de distracción

⁴¹ *Idem.*

⁴² "Nobody thought that we were close to using" the nuclear device that was being developed in Dimona and the idea to detonate the device in the Sinai Peninsula was "spontaneous rather than planned.". Entre comillas en el original. *Ibidem.*

⁴³ "I came back to Israel (from Washington), (General) Ezer (Weizman) was busy in the 'pit' (IDF High Command center) with the IAF, and the person who received me was Gandi (Maj. Gen. Rehavam Ze'evi), who was in a terrible mood and thought that the State of Israel is in very big trouble. He told me, 'prepare everything you've got,'" Yaakov remembered. "The idea came up of using a nuclear device." Entre comillas en el original. *Ibidem.*

⁴⁴ "The goal was to plant a device on a hilltop in the Abu-Ageila area, and to blow it up when the prime minister gives the order to do so," Yaakov said. *Ibidem.*

consistente en el despliegue de unidades de paracaidistas que atraerían a las tropas egipcias y las alejarían del lugar, donde se estaría trabajando a toda prisa⁴⁵.

Yaakov afirma que este plan era una solución de último recurso, caso de que Israel se viera realmente amenazado y recibiera un ataque concreto y poderoso de Egipto. No se podía hacer antes ni por cualquier motivo. La razón tenía que ser absolutamente incontestable e irrefutable, y el objetivo era, primero frenar a Naser de ejecutar cualquier nuevo acto hostil y, sobre todo, dinamizar a las grandes potencias para que tomaran cartas en el asunto e intervinieran activamente en la región para frenar una crisis cuya intensidad no hacía sino aumentar⁴⁶.

Esa razón irrefutable, según menciona Yaakov en la entrevista, podría haber sido un ataque con misiles de fabricación soviética ordenado por Naser contra ciudades israelíes. De hecho, los mandos militares de Israel situaban la ciudad meridional de Ashdod como la «línea roja» a partir de la cual la decisión de usar a *Spider* era ya irrevocable⁴⁷.

Sin embargo, la orden nunca llegó e Israel lanzó un ataque aéreo por sorpresa con el que comenzó una guerra —convencional— cuyos resultados ya conocemos y hemos analizado en este artículo. Es un hecho conocido, y los historiadores se han ocupado ampliamente de ello, que nada más desencadenarse las hostilidades, Estados Unidos y la Unión Soviética se pusieron a trabajar para conseguir un alto el fuego lo más rápidamente posible. Como bien apunta Yaakov, Naser estaba entre la espada y la pared. Por un lado tenía que combatir a los israelíes, pero por otro no podía utilizar un recurso —los misiles soviéticos— que le hubiera colocado en una posición muy incómoda (prácticamente insostenible) con Moscú⁴⁸. Por consiguiente, Egipto no usó los

⁴⁵ *The plan was to land on some mountain near Abu-Ageila... and on the side there (would be) a paratroopers' diversion attack. (While) the Egyptians (would run) towards the paratroopers, we (would be) working on this mountain. And we would have a whole night to work, to assemble, and we would wait for our order," he recounted. Ibidem.*

⁴⁶ *"The goal was to create a new situation on the ground, a situation which would force the great powers to intervene, or a situation which would force the Egyptians to stop and say, 'wait, a minute, we didn't prepare for that,'" he added, noting that a mushroom cloud over Sinai would send a message, "The whole world will know about it. The world isn't going to be the same." Ibidem.*

⁴⁷ *"We talked about a red line (for Egyptian missiles to hit) around Ashdod (a city in southern Israel) or something like that... We left it for the judgment of the prime minister to decide," he said. Executing such a plan, he stressed, was truly seen as a last resort. "There were no questions about saving our troops, no questions about retreat, no questions about how to get out of there. We all understood... we do it only when there would be no other alternative," Yaakov explained. Ibidem.*

⁴⁸ *"In hindsight," he continued, "we know that immediately after the fighting had broken out, the US and the*

misiles, la URSS trabajó junto a Estados Unidos en la consecución de un alto el fuego que sirviera para parar la guerra (aunque cambiara el equilibrio geoestratégico en la zona, si bien no de un modo insoportable para los intereses de las dos superpotencias) e Israel combatió y venció en una contienda convencional y con medios y recursos convencionales.

Conclusiones: tres claves que sustentan una posguerra inacabable

Como ya mencionaba al comienzo de este artículo, son tres, en mi opinión, las claves para entender no solo las consecuencias de la guerra de los Seis Días, sino el hecho de que 50 años después aún nos encontremos ante una situación de posguerra técnica, sin grandes visos de cambio. Por el contrario, se acrecienta la sensación de que el endurecimiento de la realidad y la intransigencia de los diversos actores, unido al hecho de que la comunidad internacional parece cada vez más hastiada del asunto, conduce a perpetuar el actual estado de cosas.

Los refugiados. De sujeto pasivo de una desgracia a actor político de una negociación

Obviamente, los árabes que habitaban la Palestina del Mandato tuvieron a partir de 1949 la desgracia de dejar de ser solamente los pobladores de una región para pasar a ser un turbión de apátridas a los que los países árabes limítrofes tuvieron que acoger, no de muy buen grado en muchos casos. Se habían convertido en «refugiados», una palabra que hoy en día escuchamos por doquier y que en el caso del conflicto palestino-israelí se ha convertido en sinónimo de actor político o, si lo queremos definir de un modo más preciso, en sujeto paciente de cualquier eventual negociación que se pueda (o quiera) llevar a cabo.

Si hay consenso al señalar que en 1948-1949 fueron 750.000 árabes los que tuvieron que abandonar sus tierras, ya fuera de (mal) grado o directamente por la fuerza ante el avance de los israelíes, lo cual supuso para ellos algo que en la narrativa política árabe

Soviet Union started coordinating the ceasefire. Nasser may have been an extremist, but certainly not one who would go under the Soviets' back and launch the missiles against their wishes." Ibidem.

se denomina como la *Nakba* (el desastre)⁴⁹, hoy en día es mucho más complejo aventurar cuántos son y qué se puede hacer con ellos en términos políticos.

En este sentido, la página oficial de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) cifra su número en cinco millones, que viven en Jordania, Líbano, Siria y el territorio palestino ocupado (la franja de Gaza y Cisjordania) en espera de una solución pacífica y duradera a su difícil situación⁵⁰.

Sin embargo, hay que dejar constancia de que la franja de Gaza dejó de estar ocupada por Israel en el verano de 2005. Desde entonces no hay ni un solo asentamiento, ni un solo colono, ni un solo militar israelí establecido en ese territorio. En este sentido, el territorio no está ocupado, sino en todo caso bloqueado por Israel (y también por Egipto), dado que en la franja gobierna el grupo islamista Hamás (considerado terrorista por Israel, por Estados Unidos y, aunque de un modo un tanto descafeinado en los últimos tiempos) por la Unión Europea⁵¹. A nadie se le escapa que la franja ha soportado tres operaciones militares israelíes de envergadura (en 2008, 2012 y 2014) y su situación es penosa en términos humanitarios, pero, insisto, técnicamente no es un territorio ocupado. Por otro lado, el tratamiento que reciben los refugiados es muy desigual, según el país en el que se encuentren. En Jordania, por ejemplo, disfrutan de la ciudadanía plena; en Siria (al menos hasta 2011) tenían los mismos derechos que los ciudadanos sirios pero no tenían acceso a la ciudadanía, y en Líbano, en cambio, se les niegan derechos sociales y civiles y su situación es muy precaria⁵².

En todo caso, y salvo la excepción de Jordania, nunca se ha querido dar carta de naturaleza a estas personas y la ONU (o sea, la UNRWA) ha ido elevando su número hasta situarlo en la cifra astronómica de cinco millones, la inmensa mayoría de los cuales, hoy en día, nacen, viven y mueren en una especie de limbo jurídico que les reporta no pocos problemas.

⁴⁹ Sobre este dramático episodio es fundamental la lectura de *La Nakba. Historia de la limpieza étnica en Palestina*. Crítica, 2006, el muy documentado y polémico libro del historiador israelí Ilán Pappé, alineado con las posiciones del Partido Comunista proárabe Hadash.

⁵⁰ <http://www.unrwa.es/unrwa/mision>.

⁵¹ Sobre este último asunto ya hice un análisis en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM03-2015_Radicalismo_FPrietoArellano.pdf.

⁵² <http://www.unrwa.es/los-refugiados/donde-estan>.

La guerra de 1967 sirvió de muy poco a los refugiados, y por el contrario les complicó la vida aún más. Otros 300.000 se sumaron al éxodo⁵³ y siguen donde estaban; sin grandes expectativas de futuro y convertidos en moneda de cambio de una negociación entre las partes, pues ambas saben (sobre todo la parte palestina) que una eventual repatriación o traslado de estas personas a Israel es imposible si no se quiere destrozar el equilibrio demográfico de este país, y una integración en un futuro estado palestino —real, tangible y delimitado de manera concreta— implicaría la presencia de un núcleo de población numerosísimo que difícilmente encontraría acomodo en tan estrechos márgenes.

Por resumir el estado de la cuestión hoy en día, me remito a las palabras del teniente coronel Albentosa Vidal en su muy pormenorizado artículo sobre el asunto, cuando señala que, en este conflicto, la cuestión de los refugiados «... constituye un asunto de carácter estratégico, el cual alimenta las narrativas de ambas entidades, convirtiéndose así en otro obstáculo prácticamente insalvable y en el que los compromisos por ambas partes son muy difíciles, por no decir imposibles»⁵⁴.

Las fronteras, un aspecto clave para delimitar la solución de los dos Estados. Los asentamientos como hitos fronterizos vivientes

Parece que existe un consenso casi generalizado acerca de la idea de que la solución para el conflicto palestino-israelí pasa por cumplir las resoluciones de la ONU al respecto y cuyo objetivo final es el establecimiento de dos estados en la región, el ya existente de Israel y el Estado palestino, que, como también está consensuado de manera casi generalizada, deberá instalarse en Gaza, Cisjordania y tendrá por capital Jerusalén oriental.

El asunto que nos ocupa, y que ya hemos visto al analizar la guerra de 1967, es que el Estado palestino emana directamente de lo contenido en la resolución 242, que insta a Israel a abandonar los territorios ocupados en la contienda. Hasta aquí, el consenso es casi unánime, pero no lo es tanto la manera de conciliar ese consenso con la flexibilidad necesaria para releer dicha resolución. Dicho de otro modo: los palestinos tienen derecho —legal e histórico— a poseer un estado propio, pero 50 años más tarde, el mapa geopolítico y la realidad demográfica obligan a una relectura, a una reinterpretación de

⁵³ Cfr. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM01-2016_Palestina_Israel_Al bentosaVidal.pdf.

⁵⁴ *Ibidem*.

la resolución, y, desde luego, no en términos gravosos para ninguna de las partes ni por supuesto humillantes para la aparentemente más débil, la palestina.

Se habla hasta la saciedad de que los asentamientos judíos en Cisjordania y en algunas zonas limítrofes de Jerusalén oriental son el principal escollo para la existencia de este estado. Es cierto, pero no totalmente cierto. Dicho de otro modo: en esos asentamientos viven unos 500.000 colonos judíos, vinculados esencialmente a la derecha nacionalista israelí, que defienden a rajatabla la idea del gran Israel (la tierra que se extiende desde la margen izquierda del Jordán hasta el Mediterráneo) y que no piensan abandonar lo que consideran tierra sagrada e históricamente ligada al pueblo judío, hasta el punto de que para ellos (y para la totalidad de la derecha israelí) Cisjordania es Judea y Samaria, nombres bíblicos de raigambre milenaria.

Y no es totalmente cierto porque ya se planteó en su momento (en concreto en las conversaciones de Camp David II, en junio del 2000, entre el entonces líder palestino, Yaser Arafat; el primer ministro de Israel, Ehud Barak, y el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton) la posibilidad de entregar a los palestinos toda Gaza y el 90 o el 94% de Cisjordania, dejando el resto, la zona donde están los principales bloques de asentamientos, en manos de Israel, que compensaría a su contraparte con un porcentaje de tierra similar en el desierto del Neguev comunicado por un corredor con el resto del Estado⁵⁵. Arafat no lo aceptó y las conversaciones fracasaron sin remedio y sin que hasta la fecha se haya elevado de manera oficial y en una reunión oficial una oferta semejante⁵⁶.

En 2008, el entonces primer ministro de Israel, Ehud Olmert, trabajó sobre un plan similar, que nunca fue anunciado oficialmente, pero que tampoco fue nunca desmentido tras haber sido publicado en diciembre de 2009 por el diario Haaretz⁵⁷.

Se dice a menudo que los asentamientos son uno de los principales obstáculos para la negociación, pero si nos atenemos a la realidad sobre el terreno esto es bastante relativo. Los asentamientos son muchos y están desperdigados por toda Cisjordania, es cierto, pero los bloques verdaderamente importantes apenas ocupan un 5% de ese territorio y son los que están pegados o muy próximos a la línea verde. Asimismo, solo un 4% de la

⁵⁵ Sobre esta cuestión, cfr. BASTENIER, *op. cit.*, pp. 181y ss.

⁵⁶ Asimismo, cfr. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM07-2014_Sisifo_Palestina_PrietoArellano.pdf.

⁵⁷ *Ibidem*.

población de Israel vive en los asentamientos, y de esa cifra el 80% habita en los bloques anteriormente mencionados⁵⁸. Israel posiblemente no tendría muchos impedimentos en renunciar al resto, pero es un hecho reconocido que esos bloques pasarían a su soberanía, evidentemente en el bien entendido que tendría que haber compensaciones territoriales, como señala la politóloga israelí Aviva Klompas.

Sin embargo, no es menos cierto —y aquí Klompas pasa por alto el detalle— que con la actual composición del Gobierno israelí, uno de cuyos pilares es el partido Habayit Hayehudí (hogar judío), liderado por el actual ministro de Educación israelí, defensor a ultranza de la idea del gran Israel, es anatema cualquier concesión territorial a los palestinos, y por descontado la idea de los dos estados. Apenas tiene 8 escaños en el Parlamento israelí, pero estos son vitales para mantener el Gobierno que preside el primer ministro y líder del Likud, Benjamín Netanyahu, quien por otro lado ha seguido con la política de expandir y ampliar los asentamientos existentes, lo cual le valió la condena del Consejo de Seguridad de la ONU, plasmada en la resolución 2334 en la que por primera vez Estados Unidos decidió no ejercer el veto en una cuestión vinculada con Israel, lo cual implícitamente supuso la reprobación de Washington a dicha política⁵⁹.

Ciertamente, la resolución es contundente y su contenido es cierto, pero no lo es menos que con otras variables, con otros actores, sería posible volver a plantearse el asunto. Ya se hizo en 2000; parece que se hizo en 2008 y en ambas ocasiones fueron los palestinos los que rechazaron la oferta. En 2017, la situación es mucho más compleja y parece mucho más lejana la perspectiva de alcanzar no ya una solución, sino tan siquiera una propuesta de diálogo.

⁵⁸ En este sentido, es muy interesante el artículo escrito por la politóloga israelí Aviva Klompas: «Fifty years on, settlements are not the problem», publicado el 5 de junio de 2017 en *The Times of Israel*. <http://blogs.timesofisrael.com/fifty-years-on-settlements-are-not-the-problem/>.

⁵⁹ Estos son algunos de los principales extractos de la resolución 2334:

El Consejo de Seguridad

1. Reafirma que el establecimiento de asentamientos por parte de Israel en el territorio palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, no tiene validez legal y constituye una flagrante violación del derecho internacional y un obstáculo importante para el logro de la solución biestatal y de una paz general, justa y duradera;

2. Reitera su exigencia de que Israel ponga fin de inmediato y por completo a todas las actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y que respete plenamente todas sus obligaciones jurídicas a ese respecto; [...]

4. Destaca que la cesación completa de todas las actividades israelíes de asentamiento es fundamental para salvaguardar la solución biestatal, y pide que se adopten de inmediato medidas positivas para invertir las tendencias negativas sobre el terreno que están haciendo peligrar la solución biestatal; [...].

En [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2334\(2016\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2334(2016)).

Jerusalén, el nudo gordiano de la cuestión

Si alguna vez vuelve a celebrarse una negociación seria, objetiva y formal entre palestinos e israelíes para alcanzar una solución al conflicto, la cuestión de Jerusalén ocupará la mayor parte de los debates y, desde luego, quedará siempre la sensación de que el acuerdo que eventualmente se pueda lograr será polémico, discutible, vulnerable, interpretable y, en definitiva causa de disgusto para todos.

Es un hecho incuestionable que a nadie en Israel (salvo, tal vez, las formaciones más a la izquierda del Partido Laborista) se le pasa por la imaginación volver a dividir la ciudad y entregar a los palestinos la mitad oriental (con la ciudad vieja y el Muro de las Lamentaciones). Asimismo, es un hecho incuestionable que para los israelíes Jerusalén es la capital «eterna e indivisible» del Estado de Israel, como quedó ratificado en la resolución aprobada por la Knesset el 30 de julio de 1980⁶⁰. Y es un hecho incuestionable que dicha medida se aprobó unilateralmente y nunca fue reconocida ni aceptada por la comunidad internacional, que sigue considerando la parte oriental de la ciudad como territorio ocupado y, por consiguiente, sometido, como todos los demás, a lo establecido en la resolución 242.

¿Se podría llegar a una especie de acuerdo sobre Jerusalén? ¿De qué tipo sería este? Son preguntas de casi imposible respuesta al día de hoy, y mucho menos con lo volátil de la situación regional, que trasciende con mucho al mero conflicto palestino-israelí.

Evidentemente, si nos atenemos a lo que sostienen historiadores como Cullá⁶¹ o analistas como Bastenier⁶², en el sentido de que Israel —en el momento más proclive de su voluntad negociadora— habría ofrecido a los palestinos el control sobre la Explanada de las Mezquitas y la gestión de los barrios árabes del este de la ciudad —lo que en la práctica habría significado casi una soberanía compartida sobre la misma— y fue rechazado, es prácticamente impensable que, hoy por hoy, se pueda formular una oferta mejor o ni siquiera hacer una oferta. No hay voluntad en las partes. El Gobierno israelí está empeñado en una tarea de radicalización política y de afianzar la política de hechos consumados. Los palestinos, como siempre, siguen divididos, enajenados de sí mismos,

⁶⁰ <http://knesset.gov.il/laws/special/eng/BasicLawJerusalem.pdf>.

⁶¹ *Op. cit.*, pp. 394-395.

⁶² *Op. cit.*, pp.184-185.

viviendo en realidades paralelas, ya sea en Gaza como en Cisjordania. Entretanto, la comunidad internacional parece tener otros asuntos más acuciantes entre manos como para ocuparse de nuevo de la cuestión de Oriente Medio. Pero esta volverá a las primeras páginas y tendrá que ser debatida de nuevo a fondo. Depende de ello la estabilidad de una región entera para que, por fin, pueda salir de una posguerra de medio siglo. *Audentes fortuna iuvat*. Lo que hace falta es encontrar a esos audaces y que se decidan a afrontar los hechos sin complejos y con realismo, con generosidad y pragmatismo.

*Fernando Prieto Arellano**

Periodista

Profesor de Periodismo Internacional, Univ. Carlos III de Madrid